

A dark, atmospheric landscape photograph. In the foreground, a dirt road leads towards a valley. On the right side of the road, there is a wall made of concrete blocks. The background shows rolling hills covered in dense vegetation under a heavy, cloudy sky. The overall mood is somber and contemplative.

EL RETORNO DE LAS AUSENCIAS

Alexander Silva

cuando ladran los perros y la violenta policía
llega entre los dormidos
a torcer fuertemente los hilos de la lágrima
tirándolos del párpado aterrado

Los crímenes, Canto General II, Pablo Neruda

Confinado aquí en mi isla escribo,
espero que algún día el canto se haga pájaro
y salir de esta isla
- mi cuarto envenenado –

Alexander Silva

Poemas surgidos en plena pandemia

EL RETORNO DE LAS AUSENCIAS

Canto I

El mundo se ha poblado de ojos y estrellas quemadas
de un negro que gime y se vuelve por tu presencia.
La noche se prolonga por todas las ramas
y el viento ya se evapora en todas las alas confusas.

Al irte dejas la tierra triste y el sol enroscado

Dejas caer tus pupilas como el mar su espuma
Sobre acantilados y sigues tu camino como una cuerda rota.
Como la pupila abierta en este día preñado
sigues posando tu cabeza sobre cualquier astro. Yo miro

¿Qué eco sin palabra deja ahora tu voz sin mí?

Esos ojos de luz entre planetas, esas armas tan bien forjadas
Reflejo infinito de un collar inagotable,
¿Aun en este mes del olvido no cedo el paso, muero?

Dónde estás? triste ola de angustia, estrella que se tiñe de amor.

Estás poblando la soledad que ya nadie ocupaba

Estoy aquí escribiendo de las uvas, de su sabor lejano
De las gaviotas en las playas, su sombra tan rasgada,
Estoy solo como el aire que desciende de un pájaro en la noche.
Estoy aquí, frío, sin barcos, sin el trinar de tus labios marítimos.

Hoy me acuerdo de tus complacencias, de mi guarida oscura
Entre tantos lunares como ríos de montaña,
¿Dónde se guardará el amor si yo tuviera miedo?
De aquellas montañas se abrirán los ojos a las armas.

Sigues ahí, de pie, con tu orgullo y vencedora caricia de miel
De flor, de sombra, de regalo, de bigudíes.
Hablan de ti las piedras llenas de musgo
Hablan de ti las olas de pájaros en la noche
Hablan de mí guirnaldas amarillas
Hablan de mí un rebaño de ovejas taciturnas

Laureado, te habla por mí el arroyo descubierta
La mejilla sobrevive a la atadura del beso,
Tu aventura y luz, piel desde el horizonte
Muerdo mi silencio entre abanicos gigantes.

Ahora hay muelles en el alba
Las tardes se pierden tan fácil como una herida,
Se pierde tu piel en un andar de caracol y lluvia.
Pues todo retorna al reino del polvo y de las cosas
Con tu luz peligrosa.
Inocente y fatigado estoy, sin olvido, sin amor;
lágrima pequeñísima, feroz cueva de espantos.
Este día ha sido peregrino de vuelos y cantos.
Me haces dudar de mi existencia en soledad.

Lejos de ti todo es naufragio. Un verano es naufragio
miras a la noche y se humilla entre más noches,
solo algo que se nombra y se escribe con un feroz sonido.
Todo tiene eternidad en ti si tu lo piensas.

Aquí estoy yo que paso, que me ciño a la noche abrumada
que la ternura andaba como niña por mi cuerpo trenzado.
Que aquí tu estrella lejana no pasa
que tu respiración, bordea el instante de fatigas lejanas.

Con tus gestos, tus noches perdiéndome, tu sombra
que jamás ha reclamado mi silueta de hombre enamorado.
El espacio te saluda, hay una ausencia de flores.
Hay en mí una melancolía que se ilumina de noche.

Aquí estoy en este día cinco, con mi misma fiebre fría
anunciando que estamos cocidos a la misma estrella pesada
cocidos por la misma música de lana, de un lado y otro
por la misma sombra gigante del árbol.

Eres la presencia inagotable y giratoria de un astro.

En vano tratarías de evadir mi voz, sujeta a ti desde tu nacimiento
y de abandonar mis lunares que arden entre mi sangre caliente
y en vano disputar otra silueta viendo a otros espejos.
Yo, con cierta fatiga, aún estoy en el nido de tus sonidos.

Tienes un ritual sagrado en la garganta.

Hay noches como está que se me impone pensarte
y la raíz y el eco funerario me llaman a lanzar párrafos
que de otro modo serían absurdos sin la huella de tu nombre.
A otras personas las cubriría de espantos, a ti no.

Y esa tu sombra doblada viaja por las islas sin destino a mis ojos
Qué me importa el miedo
Qué me dice el dolor de las hortensias
Qué me inunda los días cinco: un dolor profético.
Ahora ya no hay nada, un desierto infinito
Y una voluntad que no alcanzas a ser llamada.

Cada estrella es un campo de oasis.

Traigo en mi apellido rezagos de espadas y de muerte.
En mi intimidad está tu mirada de una seguridad fabulosa,
tiene su propio lenguaje
siempre hay un país extenso en el cielo.

Tus ojos luminosos como un lugar conocido.
Siempre aflora el mar cuando se lo ve entre armas blancas.

Caballos de noche las sombras que se arman detrás de ti.
Te pregunto otra vez.
Qué eco sin palabra deja ahora tu voz sin mí?

Tengo esa voz tuya para toda mi eternidad
esa voz que sin origen, inundada de tréboles australes
esa voz que se replica en la eternidad
y se rompe en esferas fosforescentes cada vez más cerca de mí.

Qué será de mi poesía si no hubieras venido?
Un material sometido a un viaje funerario permanente

Nos encontramos lentos, sin manías, sin océanos de distancia
tu nombre se acuñaba desde antes en mi pecho
tu nombre hecho de silencios de palomas que vuelan.

Tienes el sonido de la noche cuando cae en una sola mano.

Al fondo de la vida siempre recuerdas que eres tú:

el sueño del sueño sumergido

la pupila del día recién abierto

y la pupila de la noche cuando se abalanza el sueño

En tus ojos vive el mundo.

El único sistema planetario sin fatiga.

Sereno el mar atado a tu altura y a tu nombre

ajeno a toda edad, ensimismado en todo refugio

atado a todo invierno, dentro de ti la miel va cediendo.

Tengo miedo, eres la profundidad de toda cosa.

Mi alegría es reconocerte de lejos,

alabar detrás de los cristales a tu alma de ropajes viejos.

Eres una silueta de humo a todo par.

Mi alegría es verme arrodillado en las puertas del mundo

y tu sonido de sal recorrer mis ya olvidados sitios.

CADA DÍA ES CINCO

Romper las ligaduras de las venas, la sangre que golpea
los lazos de este amor y las cadenas. Uvas en el viento

de mi tristeza invadida de horizontes
flores amarradas al cielo uniforme entre surcos gigantes.

El alma llena de saliva derramada por un recuerdo
y esa estrella tallada en el extremo del cielo.

La noche es un montón de botellas muertas
que en la memoria del marino sueña.

Cielo es esa larga hilera de lunares desde tu frente
que desembocan en mis manos de aeronauta.

El avión trae un lenguaje diferente, un luto ensimismado
para la boca de un párrafo poco escrito.

Vuela mi memoria a poblar mi verano de vidrio
El espacio se quiebra con solo pensar en la herida.

corta todas las armas de río o de montaña
que el mundo gira y gira y se torna en el sueño enfermo.

La flor se comerá a la abeja y se retorcerá
porque el rumor de días se hará colmena.

SU SABOR, TU LEJANÍA

Son las venas de este mes. Es la espuma, la risa
las flores amarillas y lentas
los carros en plena carretera dormida.
Son las leyes de este mes, su sabor, tu lejanía
tu búsqueda de placer
de luciérnagas, de planetas, de mapas
y tu cabeza de luz,
de una costa sola se abre a la imaginación.

Es este mes que entro con mi tristeza en los mercados
entre sollozos
y se cierran las puertas al paso,
es mi voz que se aumenta como el mar mientras
llega la salida del sol;
y entonces se destrozan todas las tardes y te llamo
y me llamas y dulcemente
me arrodillo.

Te extraño, ¿pero qué quieres?.

Huésped de mi memoria y corazón quebradizo

vas por mis habitaciones con tu sabor a humo y vainilla.

Qué angustia pesada me roe

y por las fibras de la oscuridad la luz va gimiendo:

ventanas solas, aires desalmados,

almas crespas, musgo de todas las heridas y ríos

aquí estoy

escuchando secretos, ruinas y deidades de una sal adorada

y entras tú, en medio de la ruina,

y haces crecer en mí al hombre que puede, que avanza

pero no sé hasta dónde avanza sin ti

y así vas, por medio del perfume

a brindarme lentamente el espacio dondequiera.

Te extraño a los cinco días de mi dentadura rota.

vengan aquí a estrellarse en esta espada
vengan a deshacerse en mis dominios
morderán sombra y sangre de campanas
bajo las siete leguas de mi canto

XVI, Canto General II, PABLO NERUDA

HUÉSPED DE LA TARDE

Salir alborotado al otro lado de la noche.

Noche que se chispa, que gotea, que se inunda.

Noche de jarabe, de estrellas, de jade.

Pájaros disparados en la razón y trozos de cielo
que sale de sus picos.

Noche que avanza y nunca retrocede.

Cruzaré la noche aun sin la más mínima idea
de lo oscuro.

Noche que se fragua. Que se revienta
y no se desliza.

Antes de volver a casa corto la florecita,
la florecita quemada por el rayo
y me dispongo a brindarme un otoño
por mis ojos abiertos.

Tu presencia que siempre está
en mil sitios a la vez.

LA VIDA EN PROSA

Alta angustia que habita siempre un planeta y otro. Naces junto a la cuenca del río y en esa grieta de poca luz encuentras palabras y pasos mal formados. ¿De dónde vienes? ¿De dónde sales? Porque tú presencia siempre está justo antes del todo. Negro pájaro cruzas e cielo dejando una cicatriz de humo y el alto collar de cáliz se deslumbra por la belleza incluso antes de tu nacimiento. Eterna mirada que va mimando a los árboles, eterno ojo de ceniza. Ojos que cruzan por un otoño de vidrio, ojos que llegan, que pueblan todo, ojos de mirra que nacen en plena grieta. Arrancan la luz en plena luz, alto parlante de blancas y rodadas alas. El cuello de la noche siempre abierto a las caricias por donde se posa el silencio con su suave buche. Te admiro y cada día siento más cerca esa danza de los espejos y el murmullo eterno de un día a la vez, tu recuerdo y tu existencia que se corta en lo oscuro y tu armadura hecha de constantes frialdades.

Tu pecho ondea en mis tradiciones y una aurora blanca se balancea como un pájaro dormido, te posas en las colinas y desde ahí entras a gobernar a los espacios y surcos de la noche y esas estrellas marchitas se descuelgan de tus manos, después instintivamente saludas a mi apellido, y tienes casi una forma de morder mi llanto. Cruzas el río sin la más mínima idea del agua y tu pecho y tus manos son dadores del

agua y del color. Contra tu limite mi limite. Avanzo entre granito y lava, suave gol de girasol, suave roce de murmullos blancos; entonces tus manos hechas de un solo fulgor insisten en poblar mi centro y tu negra armadura siempre ve en mí a un hombre petrificado.

CUANDO LA TARDE SEA UN POEMA

La tierra se extingue silenciosa
cuando tu alma vende mi alma;
llevo un escalofrío de musgo
y ya no me es tan apetecible el agua.
El mundo es más hermoso
si nos tenemos de aliados y,
al quedarnos sin espinas
cruzaron tus aguas mis aguas y,
al sur, en esa extensión de mi alma,
se extingue mi aroma.

Pero se va a agotar la sangre lenta
si ya no somos almas
días baldíos y
agua rota; todos menos esperanza

se quiebra la palabra en mi pecho
y vuelve la bruma a mi casa;
hay días con sus nubes tristes
días de nubes con escapularios.

Beso a las gargantas que dejaste
y mi ruta apasionada
se vuelve blanda la espada de río.
El polvo de aquel sendero se agreta
y se alza el himno;
ahí va pegado tu nombre al mío.
Cortezas de madera en la tarde fría
y como cercándolo todo te sigo por la montañas

Al que ames no habrá descanso ni alas
y el rumor profundo me traerá
y desde la tierra, al alba,
mi rostro no se acabará de lunares.

Si te vas rompes el musgo y las hojas
y mi alma poco poblada;
te acechan la sed y el hambre
y en las calles donde el sol se aplana
verás caer en cualquier país la tarde.
Si te vas y mueres lejos, en esa tierra quemada,
llevarás mi mano de hombre
con el rumor de olas y barcos quebrándose,
te llegarán mis lágrimas
sintiendo como se escapa tu alma y mi alma
y sentirás espolvorear mis huesos sobre la cara.

ESTRELLA PISADA Y DEMOLIDA

Oh, señor de la quietud y del ballet, del mar.
Todo el sol del norte no bastaría
todo la bruma y la sal
todo el extremo del cielo
toda la frialdad de una hermosura
no bastaría para contenerte,
y aunque el día siga despierto y ya me olvide de ti
señor, tu música
tu libre albedrío con mi alma
y con mis manos
estarás en todas partes, porque te alcanza el tiempo
de ser la única voz
porque estás y no estás
y casi eres eso más allá cuando desaparezco con mis venas
y estoy más oscuro

Vienes y te vas, y arrojas al mar lo que te digo de lejos
y ese mar te arrebató mi espuma
y me quedo inmóvil, como callado, oyendo que te llamo

CAE LA NOCHE CON ALGO DENTRO

¿Qué mentiras, porqué mentirnos?

Vivimos ese tiempo que se tropieza, que no vuelve
que se arranca y desliza,
ese gran horror de cruzar solo un acantilado

¿Por qué me mientes con tu perfume usado
con esa noche llena de pieles, plumas y salidas salvajes?

¿Por qué buscas en otro cuerpo el lado salvaje de una caricia?
¿Es quizá un encuentro terrestre?

Podemos hoy quemar ese fuego lento en nuestras manos.
Abramos con ligera pereza el nido
y arrojemos por lástima el cuerpo y el alma.
Flotemos al oscuro invierno de vidrio por donde
se hunde el crepúsculo pequeño.

En el espejo aún hay tiempo para todos
porque el rayo quieto nos quema a todos:
los poetas, los azules, los danzantes y marionetas.

Todo se consume, consumámonos ahora, todos.

El cuerpo cae, siempre cae en la tentación de la madera
No busques el nido de cortezas reventadas al sol, en el alba,
pide mi cuerpo como fina hebra
que hoy parezco una diminuta edad reclamando lo tuyo.

Cae en mí, cae por favor
que tu peso va perdiendo armonía en su caída,
cae en mi tierra y en mi sonido.
Cae hasta que se burle la tierra de la edad milenaria.

NIÑO ESTRELLA

Naces del ritmo, impaciente y desnudo
cortando la alergia
como el mar, te meces en la espuma de un día y otro,
te adelgazas para pasar por la selva
eres un latido precioso.

Acaricias mi piel de mármol y avena oscura, subes
como majestad a mis alas y te ahí te lanzas, ardes
en mis números y párrafos.

Ciego, hacedor de humedades,
detrás de las cortinas estás en el humo,
bajo la ribera del río,
parpadeas
y yo ya me apresto a criar sílabas
en esta página.

MI ÉPOCA AZUL

Oh, voz húmeda, de asma, de desasosiego,
de ti no hay aire, eso es más: me ahogo. Ábreme:
pálida piel anclada ahí, espesura en lo oscuro, no es buena
tu caricia extensa
tu que lo consumes todo y dejas solo huecos,
huecos en los que ya no estás
huecos en los que se palpita muy dentro
peripecias, nubes encarceladas por tu orden

todos los sitios de los que ya no estás, tu blancura
ya no está, ya no me grita,
tus grandes manos perfectas, tu hermosura
y alta gracia de lo moderno y ahora
es tan difícil comprender lo que no se dio.

Este sitio y esta voz: tú
tan impaciente a mis caprichos, me entiendes.
Azul, es amor.

Juro que este azul me ha partido el alma y los sesos,

porque entra y sale como el polvo a la roca,
y abre mis entrañas y nunca cicatriza
entra y olvida la llave y la cerradura detrás de mis párpados.

Así venga el vidrio o el metal,
así sienta el mundo caber en mi palma.

Así mi estómago lleno, como un cóndor indómito
te paseas por donde pienso,
pones tus ojos en mis ojos para poblar todo lo que no se ha poblado.
Te asomas como el hambre,
y me asusta.

Así me acueste o me levante o escriba, estás
en mi cabeza hundido en el ojo izquierdo del día;
apareces como una piedra bajo la corriente cambiante.

Así escriba para olvidar, o toque a una muchacha hirviendo, así
se abra la desnudez de un astro y entren aguas sexuales,
así se abra el telón de la piel espesa
estás azul en mi espalda marcado con mi letra y se
arrojan lentas estrellas para desaparecer solas.

Juro azul que tú perduras, porque entras
como una bala lenta
permaneces casi líquido, casi imperceptible, tatuado.
Te sigo donde vayas pero no sirve de nada.

Azul que toco, muslo blanco
lunar reventado en el día, pétalo pensante, muslo blanco
azul en lo traslucido, azul y más azul,
nácar, piel
pantalla en lo azul, lunar extremo,
muslo blanco en tu latido
de ostras, ojo que se va, viene, se absorbe,
azul, presencia de nata en la hoja:
lunar parecido a la perla,
perla del mar vivido, lo veo todo,
lo escribo todo,
azul de no morir, lunar apátrido
que viajas sin mí:
azul: león herido
blanco: lupanar de mi alma quieta
lunar: golpe forzoso de sesos.

RÉQUIEM POR UN BESO

Alabado el deseo de la mariposa herida
tus labios se tornan en torno a la piel morena mía.

Acerquémonos
invéntame.

Posa tu boca de latido en mis hombros
de tu hermosura reventada en el alba, de tus pétalos
de tu alma libre y alta voluntad marina;
y todo esto escrito por el beso arrugado y amarrado

yo decido decirlo todo, a precipicio
todo de golpe y nada; únicamente nada.

Boca de un material que hierve como música caliente
guarda tu beso en el pavimento, entre el color
y el humo, sobre mi aullido feroz de hombre danzante.
Boca y beso de un instante mortal.

¿Es esto un juego?

¿Otros se parecen a mí mientras los besas?

Me echo tierra y salgo a buscar tu vientre de sal florida
para poblar mis dientes desnudos

que no se guarde nada, que la larva del día salga
que se torne el último miedo en mí y en ti;
a ver qué pasa, vaporcito azul.

Tú que duermes ahí, que te diviertes.

Me doy el lujo de escribirte, de recogerte por la luz
y por la luz irnos,
tú con tu hermosura de páramo y vino y con tu sangre
regada por el viento, por el polvo del deseo
mírame: gritaría, alabaría las rocas y la espuma
para volverme lengua de tu boca.

Ahora todo me es posible.

FLORES AMARILLAS

Antes que la estrella y el beso
fueron las cosas del mundo: los ríos y arterias,
fueron las cordilleras, la sangre de las piedras y tú.
Pétalo pequeño donde la nieve está inmóvil
donde las flores se pasean solas
al frente de la humedad, del trueno.

Todo no tenía nombre aún
yo vagaba por algún planeta lejano
intentando consumir mi cuerpo en el
último latido.

Yo era vasija, tierra párpado, un ligero sabor cruel
una cosa trémula, intento de fuga y lirios australes.
Nadie pudo sucumbir a mis intenciones
hasta el viento me olvidó
y el idioma del agua me susurraba que debía ser enterrado
o que mis manos se inunden de barro y sangre.

Nadie adivinó mi viaje solo de ida, yo hermano de las aves
atareado por las contradicciones del apio y el sol;
caminaba y veía encenderse las flores, sus nombres

y en la inmensidad de la luz me veía abandonado
al borde de la espuma
al filo de acantilado
del lado oscuro de las cosas y de los olores.
Y ahora estoy aquí para contar la historia.

Desde mis febriles marzos
hasta la tranquila herida que me reúne en este planeta.
Estoy aquí para hablarles de ella
de la azotada arena, de las huellas acumuladas en sus manos
de la sombra que me da,
yo joven guerrero de tiniebla y cobre fui vencido
y tú, señorita dueña de flores amarillas
planta nupcial, dama del carmín y del perfume
mas guerrera que yo
me recogiste y toqué la piedra y el páramo y la luz
y la melancolía y el desorden y el caos y todo se me hizo real.

Tu, señorita, acumulas luz
vas criando pieles y vertebras con una señal de humo
vas y tu blancura se posa en los laureles y alguien allá
ligeramente herido
sale desnudo desde las raíces y se sumerge en la isla de vidrio
en un verano indomable azotado por todo y por todos.

Empezaba mi marea lentamente a hundirse
y tu apretaste mi mano y mi palabra, impediste mi verde soberanía
y gritando sobre todas las cosas iba mi nombre.
Pues te posas en todas las cosas y de todas las cosas
quiero tomar su forma.

Cuerpo vacío, sin nombre, desaparecido de las agujas
estambre y lino, pedazo de vapor, humedad purpura
tu aroma trepó sobre la banda de nubes
y me surgió la idea de la palabra, de la razón y del vino.

Tengo que hablarles de ella:
Inicia mi negociación en pleno viaje
retorna sola mi alma si ella me habla, hasta los barcos llegan;
nace el día
puebla de mármoles la noche
asciende sobre los lirios y su palabra viaja
desde el centro de la tierra y juega con todos los dominios.
Sus manos pobladas de orquídeas
flotan sobre la frontera del mundo,
eres un sitio sutil, un pedazo de madera que ríe.
Discípula de pájaros y nubes
alzas tu voz sobre los tejados y devuelves la vida
a las flores y a otras vidas.

Rasgas el cielo, condenas y desatas la lluvia
su voz, sus manos, sus lunares, su cabello, alba terrestre,
tu cuerpo eleva la espuma, vas al rescate de las aguas
estás hecha de caracolas marinas,
de resplandores húmedos,
giras la sombra y se ensanchan los lirios y geranios.

Me haces huésped de la tarde,
eres como la nieve, todo anuncia tu llegada,
es la fertilidad del tiempo,
es la comisura de las alas
la lenta marea y el lento trino, la luz que llega.

La blanca monarquía de las alas.

Llegas anunciando el alba
donde solo había tierras poco exploradas.
Tu aroma bordea el mundo
y cada noche asciende a mí tu memoria y sangre;
el rumor de las cosas,
todo es volumen superficial
hasta tu respiración es inquietante, llenas la oscuridad
de las cosas, el silencio de los aparatos
y tu latir reanuda en las ciudades,
asciendes sobre otras orillas

y tu voluntad me basta para seguir imaginando mi vida
convertida en humo silvestre.

Tus palabras lanzadas sobre mi hombro
hacían más llevadera mi vida y mi aire.
Tu lanzabas flechas rojas a mi latir, y ahora tu latir no me niega.
Mi pasado de agua en reposo
de caricias maternas y sublimes van posando
las condiciones de mi vida,
es mi deseo primario ser tierra fértil.

Semilla de viento, flujo espontáneo de saliva
enciendes mi hambre de no morir.
Ahí queda el instante herido, la comisura de un beso
la puerta del abismo,
la idea de la roca y el pan diario de las aves.
El día se despierta ¡alabado el mensaje de mi flor patria!
¡Alto grito de plumas!
¡Alta dama del carmín, mi refugio de aire!.

Caliente tallo que parte desde el centro del mundo
coronado cielo imparcial y modesto.
Todas las cosas tienen tu forma y te acaricio
en donde pongo los ojos;
todo a tu silenciosa verdad es hermoso.

La espuma se escapa de la cosa
la sombra ya no hace más pájaros
las flores ya no tiene festín en la lluvia.
El destino florece detrás de un puñado de gentes
hay un rebaño de pasos en las olas de la mañana;
el sol agita sus ramas de oro y se vierte en el mar.

Todo eres tú
cantaclaro, afianza mi calor tu cuerpo, mar de olas y de plata.
Todo es tu belleza occidental
¡Estatua de anís!
Mi boca hace columnas de humo en tu boca y
mi territorio de arena viva cae en la sombra
como tú en mi alma dolida.

Bajo el gran párpado que arde y canta
espera mi mano tu agradable toque y caricia,
bajo el tablero de la plaza
se demoran las últimas estrellas en poblarse.
Haces de luz me llegan desde el otro lado de la isla
y tú, aprisionada en el jardín de la memoria,
cercas todo con la monarquía de alas
¡Alma indómita, mi sed te nace!

Vaporcito amarillo, de liquidas manos y lunares

donde todo lo roto flota, donde todo lo dulce repite
pequeña alegría dada desde el inicio del fuego y del cielo.
El beso aparecido en la redondez innata del camino
un rostro recortado en el costado.
Un minuto es suficiente a la vista que se consume.
El beso se rasga en lo infinito, dulce arrollo de río
fresco musgo de los barcos;
era un festín mi clima, un festín de dulce colina.

Cae la noche en mi alma
en las comisuras de mis párpados se escucha bramar
suenan guitarras un sábado en la tarde;
donde pondré esta palabra desenterrada.
¿dónde queda el himno y el discurso su tú me amarás?
explota mi deseo y mi luz oscura,
espacio de cítricos que se embalsa y se corrige.

No me cierres los ojos sobre esta tierra dura
toca mis manos
besemos unas cuántas cosas.

Hojarasca de cabellos y lunares
tus blancas manos como las uvas, como los prados
arpa de cristal que flota desde mi alma hacia otras almas,
desde mi ventana hacía mi orilla,

mirarte es ir a contracorriente,
despertar es tener mi alma vacía opaca y semidulce.

Escarcha, coral, animal oceánico, princesa de vidrio
níspero absoluto de belleza,
sal marina, cuerpo y silueta de coral y nácar.

Desde lo alto de un material que hierve observo tu mano
alta cicatriz en la piedra
alto lunar que es blanco en lo blanco.

Murmullo de sal, aprecio marino, isla en medio del perfume,
contra todo pronóstico tu boca,
contra todo camino tus verde prados.

Surge así la blanca vela del horizonte.
tu luz crece como columna en el mar.

A ti que se eleven los rezos y ciudades
los altos álamos y cirios.

Tu sombra de hiedra fantasma cubre el tejado
y con tu abundante acento y palabra me vas dejando
en el sitio del escalofrío y de la ruina alegre.

A ratos me llama la ansiedad y el desasosiego
y una caricia anémica me sale a buscar, en vano.

Atrás del olvido y de la leña quemada estamos;
estás ardiente e inmaculada como un mayo interminable.

Atrás de mí otros hombres, un rebaño de ellos
como plegarias minuciosas atentas a tu sí o no;
soy poco de escribir
pero contigo hasta me considero un poeta impuro.

Soy casi media silueta cuando me atacan los pensamientos
voy vagando a escondidas
lejos de las heridas que se consumen solas
apátridas,
lejanas y
poco a poco labradas en esta sed de niño con barba.

Insisto en ocultar mi verde soberanía sobre tu hombro
del centro del mundo grito y me ahogo
y pregunto

¿Quién verá mi flor desnuda en medio del parque?
¿Quién sino tú, ondeas tu bandera contra todo pronóstico?

Señorita domadora de pilotos marinos
te deslizas sobre el rayo
con un fragante olor a mar y sal y aire y ensenada

y el lirio quebrado y frágil insomnio
va perdiendo su espada contra el alba;
pequeña edad de los árboles
rauda y cortante como el helecho en su forma y espectáculo
carbonizas la larva de fuego acechante
y todos los muertos insisten en besarte.

El día despierta.

Mujer de azúcar y pan blanco
para ti mis ojos, ¡pabellón de cristal de agua!
Oh, dama mía, estatua de bronce y cal
hay ciertas arquitecturas que te alaban, hasta el cielo
se parte y engendra estrellas;
oscilan las masas y los números entre un plano y otro.
Mi ser avanza poco a poco
aplastando ironías y bostezos agudos;
¡Mis manos entraron trágicamente en ti!
hoy ya el alba lanza su primera estocada. No estás.

Veo todo, se abre el hilo de todo
se sumerge la luz en bellas formas y alas, casi dardos.
Abro mis uñas y extendiendo mi nombre sobre las ramas
el instante se junta con la alegría.
Te he visto que me miras y ríes y me miras ríes.

Mis pensamientos se bifurcan, se enredan
y se caen, al fin se sueltan
suaves ríos de amapola
gran ave que se abre al crepúsculo entero.

¡Desde el centro de la pura ternura sales!

Todos mis días son atravesados por tu misma dulzura.
Mi alma en dos mitades se junta a tu encuentro
y mi espejo me grita
se vuelve resiliente, manantial de barba y atenuantes.
Bajo grandes cuevas, sale mi imagen
siempre tierna e infinita
pero más infinita tú
mas palabras; tú, más que flores; tú, más que actos, tú.

Desde que tu verdad me pobló completo
soy un Dios a mi manera.

pedras del mar, (...) cúpulas rotas
en cuyas cicatrices se construye
la estatua desdentada de la tierra

Pablo Neruda, *Canto general II*

VERDE SOBERANÍA

Encerrado en círculos veía mi atardecer cotidiano
y las afables palabras perder su sentido;
ahora ya no se puede nombrar nada, porque nada ha sido mío
ni el agua, ni el arroyo, ni el viento
ni la jaula, todo el diálogo ha sido falso en su inicio
todo se ha chocado con mi imagen desgastada
y ahora se miran solas las miradas
y el libro se estampa con la quietud y el polvo,
ahora todo se reúne en un aire desolador
y los muebles y ventanas ya se van dejando su huella permanente
en las cosas y en las ciudades;
todas las palabras que se venían gestando desde mi interior
se han caído y desvanecido.

No quiero guardar nada si ya nada me ofrece tu forma.

Cuando la luz se da vuelta sobre otra luz
y ya no sea sino solo el leve recuerdo de su sombra
como una mentira sin nombre
y se empaña la memoria con las hojas de los árboles

los días se verán poblar de inmensa agonía
por ya no despertar en mí la efímera poesía
y allá se irán todas las palabras, allá donde todos suben
donde todo cobra sentido

allá

en el desván, en el rincón ensimismado que huye
en ese otro yo que insiste en tu cuerpo,
en ese que amaste antes de perderme.

Al atardecer y seguir en el círculo empañado
volveré a ver las hojas caer despavoridas
a las estrellas verse alumbradas solas
a las palabras reírse de ellas mismas
al viento darse de aleteos
al sol empaparse de lo oscuro
al sueño de verse soñado de nuevo.

Allá cuando ya mis amigos me pidan explicación
de tu nombre vacío

les diré: partió

partió con su verdad y un secreto que no me quiere devolver.

El pálido nácar se desprende en la lluvia
y tu lunar izquierdo va por el salón solitario.

Allá se ha ido lo que tanto ansiaba escuchar.

II

Como una débil palabra que se eriza al mínimo contacto
como una débil estación al contacto de una hoja
como un cristal herido por el fuego
o como mi palabra herida por tu lunar izquierdo
así deberé sumergirme en el presente vidrio
y lanzarme sin duda, a la oscuridad de las violetas
o sumergirme de pronto en la paz de una boca
o un abrazo de las profundidades, pero no.

Decido estar en la búsqueda constante de un lirio
y que un adorno de ave me caiga de raíz, decido
quebrar espigas como lienzos inmensos y llenarlos de poesía
y poemas, y nombres y ciudades y coros y estrellas

decido quebrar los rostros que se me exigen
e ir a la fiesta de los tallos, decido ir callado por donde la luna
va a contravía, decido deshacer todo lo que se ha hecho
decido que un beso se orille a la memoria impalpable
y que se alcance algo que no se ha de llenar con la luz.

Decido besar el humo antes de que anochezca
y preguntar de nuevo si nada es para siempre
o todo es solo silencio y nieve aquí por donde escribo.

Mi pecho solo arde por donde ya ha pasado un beso
lo demás es aire y sollozos. Decido entonar una nueva ave
y ser austral por donde se cruza el infinito.
Decido entonces poblar un astro con tu nombre y alegría.

Donde quiera que esté el suspiro es posible
si a mi viene tu apetecible nombre.

Deseo recorrer así de inmenso otro nombre y otra ciudad
y ver por ejemplo una palabra recién nacida
o el instante de las crisálidas en ebullición
o ver de pronto, como surge una estrella enredada.

Deseo así de este modo abandonar este mundo entre paisajes
y susurros, entre dientes cantores y espaldas húmedas
y que por fin los ojos que miran y no miran
se vuelvan cuerpos que se choquen frente al mar
rompiendo olas y barcos, cristales y el agua
y que mi poesía bienaventurada se abra a la angustia
de pensarte y que caiga a cuentagotas un pedazo de mujer
en esta isla donde ya todo empieza por conocerse.

DESEO ANIMAL

Claroscuro el color de su pelo, timidez golondrina
de no acercarme, despacio el zumbido de la abeja en su vientre,
clara la calle que da a su casa,
elegantes sus pies que nunca dan a mi salida,
soberano el azul a su nombre y país.

Lo encendido de sus venas cuando duerme
lo fluvial de su barba inerte en el día peinado; amapola
y acaricia cuando descansa en su ventana del sur;
armonioso el pacto entre el hueso y la piel,
elegante la madre que decidió su parto en esta ciudad,
de naturalidad extrema su belleza,
bonito el volumen de la madre de tenerle por nueve meses,
terrible y armonioso el animal que anida en ti.

pequeña lastimada, tú
desempleada, tú compañera,
todo el día en los climas de la ira:
cada sábana me hiera todavía
(...)

Jorge Enrique Adoum, *Ecuador Amargo*

PAISAJE DESVENCIJADO

Anoche te soñé, y sentí como tu perfume recorría mi mano
anoche te sentí y mi ser huyo de mí mismo
anoche te miré, lejos, como las estrellas que titilan
en mi oído, anoche te sentí
y de un modo casi humano te llamé.

Quieto, en la espera dela sangre de la nube
no sé cómo arrancarte de esta boca sucia,
soldado errante por mis pies y manos, ojos y estrellas
ciudadano por mi casa, por mi sueño, de rodillas
belleza oscura que emana,
oscuridad que se aplasta, que se desvanece,
oscuridad que te sueña.

Fuiste por mis senderos luminosos
sin ventanas y sin aparatos tristes, fuiste despacio,
te sentí en la noche entera, silencioso,
hijo de algo habitable:
tan exacto como los números,
todo en cuánto existe, tan amplio y excitante.

Todas las cosas en mí.

Todo lo que se puede poblar que lo haga contigo.

Y si el amor existe, que lo pueble tu nombre;

y si yo no existo, ni el amor, al menos que tú existas.

Dueles, martirio desbocado, ciego dormido

cuerpo nocturno, de mí fuiste arrancado; dueles, espacio

del mundo, ruedas por la creación, ardiente hoja pálida.

Dueles, niño dado luz en la luz: flor nacida

me traes semillas, flores mojadas o jardines dispersos.

¿Hace cuántos latidos no vienes a mi carne?.

El sueño perenne te sueña por mi carne, por mí

lengua y torso desnudo; el sueño es un espacio

por donde el alma renace y te vierte.

Sobre cortezas dejo mi cabeza, mis sueños de lirio;

en mi izquierdo naces, tu latir me niega:

las aguas del río blanco henchido en tu pecho

bañan ahora las riberas amplias de mis venas.

Azul, la noche es monzón de alas petrificadas,

viento sosteniendo apenas una rama:

dedos que el cielo calla, tierra quemada, sueño parlante.

De un abismo, el hombre nace y canta.

Surge la noche entre estrellas,

principiantes sueños en el oscuro deseo,

verso que sostiene

un alegre apetito, sobre el ave que no despega.

Claro oscuro, lengua líquida,

marinero solitario de la noche y del altar,

así sobrevivo a tu caída

tu quietud mueve mi universo.

Reposo tu oleaje, tu boca afinada a mi canto

hinchido de mi voz, brotas entre los áridos

minutos. Creatura de voz.

Entre espasmos y aberturas, grietas,

cuerpos incendiados y lenguas de ceniza,

entre el día, reverberaciones, dilataciones,

las infinitas formas de llamarte,

los espasmos de la locura,

las escuelas abiertas, miel derramada,

naces, aquí, te espero,

¡Ven!

¿Cómo tocarte ahora que no te toco?

LA CASA DEL SUR¹

Estarás lejos
como un objeto que se imagina a si mismo
y, cuando caiga el agua sobre la tierra
y devore gusanos y golondrinas
sabrás que olvidar solo es un acto ruin de la memoria;
olvidar los pasillos y la luz que la luz en su inicio imagina.

Mi luz es tu luz que me niega.

Aquel cuerpo y aquella palabra deshicieron las piedras
se derrumbó columnas
y ató tormentas de fuego pesado;
yo no llevaba armadura, ni llaves,
ni redes, no llevaba mares revoloteados,
quizá tenia espadas, cortezas,
animales enjaulados como palabras de especie.
Nunca el oro se me dio con tanta naturalidad
su hazaña fue contarle al agua de mí
a la tierra de los lunares, de los llanos

¹ Reconocimiento y finalista VII Certamen SIERRA DE FRANCIA de Relato, Poesía y Fotografía. España 2021.

al trigo para hacer pan o levadura
al árbol para morir en su edad
al muro para ver crecer una enredadera
a la arena para que forme huellas
a la playa para que lleguen barcos famélicos
y al mar para que pueda parir.

Aquella palabra y aquel hombro, lo conocí
y aún no se me va la sed por su hombro y cadera
no se me borra
no se me inunda.

Cayeron en pedazos cada vez más grandes sus mejillas
y mis palabras, se hicieron pedazos las carrozas
por los acantilados,
su cuerpo, su estancia, su llegada marcó la guerra
dañó puertas y mundos,
la ciudad fue uno en los bolsillos, la
hierba mojada estaba llena de cenizas,

se hicieron humo todos los caballos
y él para mí vive, subsiste, se entrega, llora,
sobrevive en la arena, en los agujeros de Axel.

Sobrevive y cuando se borraba todo
imborrable él
cuando las piedras negras luchaban con las piedras blancas
ahí estaba su pecho.

tal vez
no me debías fidelidad alguna, con él
no era pecado aquello que conmigo,
pero en cada altar encuentro tu fotografía
con muchos más vestidos y con una aureola
que veo sólo yo, subterráneo

Jorge Enrique Adoum, *Virgen, de Ecuador Amargo*

HISTORIA DEL DESEO²

Como si recordara lo que es vivir,
cayendo, amando, viajando hacia atrás o hacia abajo,
en búsqueda continua de tu centro, de tu esperma,
de tus muslos de leche, de la interminable sesión de cuerpos
que se arriman al delirio y a la vejez.

En términos de armaduras: tu piel me venció.

Se hizo piedra y humo,
casi un demoledor frío de ceniza
y un cuerpo indagando las causas de la profundidad
y de la tierra, de los dedos enclaustrados en la carne
y el deseo regurgitando maleza.

Así la sucesión de los cuerpos.

Animal frenético, lleno de espuma,
caricias como un baño de mujer en el territorio del deseo,
como agua sexual de alas secas
y un mar bravío de bellos y humedades.

² Uno de los ganadores, finalista y publicación en el 11º Certamen "Picapedreros" de Poesía, Guión y Microrrelato, convocado por Revista La Oca Loca. España 2021.

Ahora me quitaré la vida
al borde de la playa, acostado con una mujer
en su territorio arenoso y saciado,
aprendiendo a gemir en silencio
y con un ángel en medio de la boca.
Cuerpo de petróleo y madera,
de aserrín y de lujuria,
te llevaré a ver llover donde jamás llovió y
verás morir las hojas donde jamás nacieron.

Así, esa es la historia del deseo
de vaciar el cielo en el límite del cuerpo,
de ser varón de gozo y mujer del templo.
Llevo una mujer pegada al pecho
y a mi sexo, y tú llevas mi esperma y mi nombre
anclado a tu naturaleza.

Primero el gozo y luego el sueño,
el tan apetecible sueño roto, quizá muerto.

Huesos rompiéndose, almas quebradas
sexo en espera, muñecos del deseo en la espera del tiempo:
esto es lo que se llega a imaginar,
lo que poco basta, lo que se genera, lo que explota,
lo que se hace visible a los sentidos,

a los ruidos de nunca,
a los animales de ayer, de hoy; de siempre.
Huesos de pájaro, animal vivo, carne sudando.
Dos muertes juntas, de la mano:
el sabor de la humedad, la soledad de la sal.
Las costuras de piel en costales y apartamentos.
He venido descubriendo el sentido y las almas
desde mi nacimiento:
ocho años antes y veinticinco años después:
a resucitar los pétalos y a comer de lo escondido.

Realmente me quedan costillas como castillos.
El hambre como un suspiro a la altura y
mis dientes como armas blancas contra tu pecho.
Piernas, pies y manos sin agua; con licor,
con una tremenda espuma de colores.

Lo que descubrimos es el sentir de la carne,
el viento de cuerpo.
Abandonados al azar de las cobijas, de la sed,
de las marcas del aceite y el vino,
del cuerpo desplegándose al infinito,
hacia el sur, hacia el lago, hacia el deseo.

Tu lengua me hubiera desnudado; me culpo de estar vivo y sin ti.

Lo que me resta es el frotamiento de piel,
de la mermelada de la carne, del sentimiento del hueso,
de la costilla en un párpado
y del amor sujetándose a las flores.
Quiero seguir siendo eternidad en el acto.
Muerte, pequeña muerte de tiempo, es hoy el día,
es la tormenta del agua espesa, del arrepentimiento
del ángel sentado de rodillas,
del fuego agrio, de la noche oculta,
del hombre y mujer sentados siendo sustancia y silencio.

Naufragio de piel, desde abajo, desde el sur...
pies y manos con jarabe, con encajes;
veo nacer la caricia en un vegetal oceánico.

A su inagotable cotidianidad
que, viéndome a mí, veía a un poeta.

Gracias Azul Runa

